

# EL FIGARO

Año II - - . No. 62  
6 de Abril de 1908



Revista Ilustrada  
San José de Costa Rica



Señora Doña Claudia de Aguilar

Fot. Payter.

# EL FÍGARO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Editor y Admor.,

**MIGUEL BORGES**

Oficina, Frente a la Casa Presidencial

Teléfono 18. - Apartado 437 - Telégrafo: „Borges“

SAN JOSÉ, COSTA RICA

## Crónica Semanal

¿Quién no guarda memoria de un periodista extranjero, gerente de una publicación que solo duró lo que dura un sol? ¿Quién no recuerda á ese caballero de labia empalagosa, y de pujos de noble arruinado?

Pues bien, después de muchas idas y venidas, y de haberse escurrido en los bolsillos de su chaleco blanco unos tantos colonetes por el fruto de su trabajo de periodista del porvenir, acaba de enrolarse en una cuadrilla de toreros, seguramente de primer espada. Muy bien!

La galantería que se gasta este *magister*, es algo que se sale de lo natural; sus frases tienen una melifluidad de sirena *zocada*, si es que los tragos excitan la sensibilidad. Cuando dice á quemar incienso en honor de algún majadero, es bien difícil no caer en las redes de su habilísimo *chantage*.

Tuvimos un día la oportunidad de escucharle sus cánticos y zalemas, en el empeño de sugestionar á un buen cristiano en un negocio de esos que, despojados de la música y de los ropajes seductores, quedan reducidos á una trampa de número 4.

—¿Será Ud. tan amable, bueno, bonísimo y grande amigo, de no vacilar más en esta transacción que hará de nosotros unos cresos simpatisísimos? Resuélvase, bueno, bonísimo y estupendo amigazo; no se asuste y crea Ud. que quien conmigo navega tiene asegurada la bonanza, el puerto seguro y el despuntar de auroras encantadas. Sí, resuélvase; adelante, valiente muchacho!...

A otro rato las súplicas y las galanterías subieron de punto, y hasta se me antojó leer en la fisonomía del caballero de industria, una intención horriblemente pasional en contra del buen cristiano, víctima de aquella selección mercantil.

—Siento mucho, señor — dijo éste — no poder hacer el negocio que Ud. me propone; pero me es del todo imposible.

—¡Ah flojillo, cobardillo, que es mi bueno, bonísimo y estupendo amigazo! No olvide Ud. que el mundo es de nosotros, de los valientes, de los que echamos para adelante sin miramientos ni contemplaciones. ¡Adelante, valiente muchacho, suenen trompas y cuernos y cachos!...

—Nada, mi amigo; le repito á Ud. que me es absolutamente imposible entrar en ese negocio,—volvió á repetirle el buen cristiano, con una entereza de mártir convencido.

—¡Ja!... ja! ja! Ud. me hace reír con esos sus escrúpulos de niño tontuelo. Y me extraña esa resistencia en un hombre como Ud., lleno de inteligencia, de suspicacia, de malicia de *zopilote*, y de tanta visión en el campo de las finanzas. Vaya una cosa más curiosa!.....

Nosotros nos quedamos embebecidos oyendo al *causeur*, no por su elocuencia ni tampoco por la floritura de un lenguaje servil y fatigoso, sino por esa tenacidad digna de mejores obras y de más sanos propósitos.

Todavía al despedirse el tal periodista, ó torero, ó lo que resulte ser á la larga, le anunció al pobre y buen cristiano de nuestra historia, nuevas visitas y nuevas peroratas, con el fin de convencerle de la efectividad de sus quiméricos negocios.

Como torero, este hombre, debe ser un verdadero diestro, porque no habrá toro que se resista con semejantes *pases*.

\*\*\*

Dejemos á un lado las *plaisanteries*, y ocupémonos de algo serio, muy serio.

Se dice que el Gobierno de Nicaragua ha pasado por las armas á 60 ciudadanos, sindicados de delitos políticos. Si ésto resultare ser un hecho consumado, bien podemos asegurar que en esa tierra está entronizada la barbarie más rudimentaria y lastimosa.

El delito político, según las opiniones más autorizadas, en ningún caso merece la pena capital, porque esos acontecimientos sociales no son el efecto de la perversidad ingénita, sino la expresión altruística de necesidades sociales y de miras atendibles. El delito político es la reacción natural y proporcionada de los abusos de las entidades gubernamentales. Cuando éstos cesan y se corrigen, inmediatamente desaparecen sus efectos.

Ojalá que semejante noticia no sea la



Señoritas Celia y Consuelo Blen

Fot. Paynter

expresión de la verdad, porque eso sería un escándalo verdaderamente asqueroso é inhumano.

\*\*

Y ya que se habla de matanzas, lamentamos que en esta nuestra tierra de sublime pacifismo, se haya dado en la moda de los duelos. ¿Quién puede sostener, en buena lógica, que con bala y fiorete es como se puede velar por el honor?

El duelo es un signo inequívoco del estado de atraso en quien lo provoca ó lo acepta, por razón de que cuanto más instintivo es un hombre tanto menos aprecia su vida. De ahí viene que todo salvaje es temerario, y todo hombre civilizado, cuerdo y prudente.

Excitamos, pues, á nuestra juventud á pensar con detenimiento en esas manifestaciones de la animalidad, engalanada con los ropajes del honor y del verdadero valor. Paul de Cassagnac es, en el sentir de muchas gentes, un criminal nato, listo á batirse por una necesidad morbosa que le impele á la matanza y al derramamiento de sangre, tan deleitable á las miradas de los que han venido al mundo con ceguera moral.

Esta opinión no tiene una mala intención, y la damos con gusto para que nuestros jóvenes la tengan en cuenta.

\*\*

Un acontecimiento *teatral* ha habido esta semana: el término del pleito promovido por don Anibal Santos contra los aficionados Medina & Cía., en el cual pretendía que le pagaran por allí de unos treinta mil colones y le dieran unas cuentas por aprobadas. El asunto es de la categoría de los de mucho ruido y pocas nueces, lo que afirmamos con vista de los nombres de Cuevas, buen músico; Medina y Esquivel, barítonos sonoros; y sobre todo por el amigo Fernández, que es el „bajo más profundo que vió la luz.“ Nos consta, además, que todos estos muchachos, en junto con Serranito y Blen, no tienen más nueces que „sendas,“ y eso que son ajenas, pues son las nueces de Adán.

Los tribunales han declarado, pues, que no há lugar á la demanda, que es, entre artistas, como mandarlo á uno con la música á otra parte. Y como no poseemos el itinerario, aquí hacemos punto.

\*\*

Si habláramos de música celestial, ya sabríamos para donde va la orquesta. De seguro que para el Congreso, receptáculo y conservatorio del contrapunto inconsútil, que es pariente cercano y legítimo de todo lo inútil.

Pese á ciertos diarios y á otros inciertos y farsantes principistas que se pasan dale que le darás con la misión de los señores Representantes, ello es que para éstos, los discursos y letanías son música celestial. Les pasa como á aquel soldado nuestro (engendro de no sé cuál imaginación de las finas que por aquí se dan) que preguntaba muy asombrado por qué tienen miedo y se esconden los soldados cuando hay que marchar á la frontera:

—Yo—agregaba—he estado en varias campañas, y puedo asegurar que no hay peligro alguno, y por tanto no hay miedo: en el 85 llegué hasta el propio centro de Nicaragua; y en el 98 estuve largo tiempo acampado en La Cruz. No sé de veras, les hablo por experiencia, por qué tendrán tanto miedo de ir á la frontera.

*Mutato Nomine* (que un malicioso traducía nómina de mudos); existen diputados, digo, „señores diputados“ que se extrañan y acongojan al escuchar el organillo de la propaganda, siempre repitiendo que la misión que han de desempeñar es tanto ó más difícil que la de los propios misioneros del Africa Central. ¡Ellos la encuentran tan sencilla y tan cómoda, sobre todo para reposar la siesta!!

Pero vamos muy lejos ya, y solo nos falta, en este capítulo musical, decir que en tiempo en que aquí hubo „chinos“ legítimos y verdaderos chinos embarcados en Cantón con destino á las haciendas ó á la hacienda costarricense, estos seres de lengua enrevesada que es punto menos que mudos, llamaban á Mr. Keith „Musi-quí.“ ¿Y ésto por qué nos lo cuenta Ud?,—dirán los lectores.

—¡Qué sé yo! Será para que se lo digan á su abuela!

### Atilia Madriz

Cuando sonó la noticia de su gravedad, y la alarma cundió por todas partes, nos acercamos incrédulos á preguntar cómo iba.

Don Juan estaba muy atribulado: presentía su corazón que la muerte podría traicionar sus esperanzas; mas desechando como una pesadilla la visión de un desenlace funesto, exclamaba con fe de con-



Consuelo, Enriqueta, Cecilia y Dary Iglesias

Fot. Paynter

vencido: ¡No! ¡Pero si no es posible que muera mi Atilia!!!

Aquella fe era contagiosa. Imposible, en efecto, que la flor espléndida no desafiara los soplos del cierzo; que la juventud vigorosa no venciera los avances malditos de la muerte.

Por otro lado—meditábamos á solas—la bondad de su corazón, que es como la salud del alma, la ayudará á vivir. Su destino tiene ya una aurora en que esplende el sol de los amores y dibuja—teñido en rosa—el porvenir de un hogar. Es artista, es hermosa, es feliz. Tiene derecho á la vida, y vivirá.

¡Fe ciega, con la ceguedad de los grandes cariños, que no pudo calcular el triunfo fatídico de la muerte!

Junto á la gentil vencida hay un dolor demasiado grande, un santo dolor, alimentado por los corazones que la amaron; el que condensan las lágrimas que humedecen su tumba gota á gota.

El padre desventurado que nos prestó su fe para acariciar la salvación, sepa que también lloramos asociados á su duelo.—F. B.

## Un Santo bravo

Hace tres años, por poco se nubla la razón mía (algunos desde aquel día me tienen por medio loco). Hábitos estafalarios en aquel tiempo adquirí y en rezar contrito dí rosarios y más rosarios. Tantos y tantos recé, puse en ellos ardor tanto, que si á santo no llegué, es que nadie llega á santo! Por fin, premio á mi fervor quiso concederme el cielo y una noche de desvelo enviéme á San Nicanor. Estaba yo arrodillado sobre mi reclinatorio, cuando entró en el oratorio el Santo que os he nombrado. Hombre de cultura escasa, pues con celestial llaneza se coló el santo en la pieza como Pedro por su casa. Al verlo entrar (muy contento del grande honor que me hacía) le ofrecí con ufania un cigarro y un asiento. Después entablé con él un diálogo singular

que voy, lector, á copiar de la manera más fiel:

—Cómo va Ud. por la gloria?  
—Hombre, estoy muy descontento y hartó ya de tanto cuento y de tanta eterna historia  
—De modo que en el Edén no todo es música?  
—No.

Quando te lo afirmo yo, lo debo saber muy bien. A San Pedro, San Fernando le tiene una causa abierta para probar que en la puerta del cielo, hace contrabando á medias con San Vicente. Pedro es fácil que se excuse....  
—De veras!? Y qué introduce?  
—Garrañones de aguardiente.  
—Y hay pruebas?

—Una sin tacha.  
—Y en qué se funda?

—Se funda en que halló Santa Facunda á Santa Tecla borracha.  
—Eso es feo!

—De cualquier modo! Y es una cosa que espanta porque, amiguito, la santa estaba... estaba hasta el codo! Pero basta de charlar. Voy á decirte á qué vengo.  
—Ya escucho.

—Contigo tengo unas cuentas que arreglar: La devoción que te liga ciegamente á mi persona, me desespera y perdona, que tan seco te lo diga. Yo soy así, hablo en plata y no miento, á fé de santo, tú con suplicarme tanto me das una horrible lata. Haces insano derroche de oraciones, á porfia, me friegas á medio día y me despiertas de noche. Tal vez estoy con San Bruno tirándole al paro y pinta, cuando oigo la voz distinta de tu rezar importuno. Me haces descuidar al tatur y mientras te escucho á tí, me baraja el otro á mí un afortunado aibur. Esto me ha causado estragos. Vaya con los rezadores! ¿Suponen esos señores que los Santos somos vagos? Que se dejen esos entes de tan soberbia ilusoria,



nosotros, allá en la gloria,  
somos santos, no sirvientes.  
Dicho lo cual, sin más pero  
echóse el manto al desgaire  
y salió silbando un aire  
entre chusco y parrandero.  
Debido á ésto dejé trunca  
mi furiosa devoción,  
y desde aquella lección  
yo no he vuelto á rezar nunca.

EDUARDO CALSAMIGLIA.

## Intimidades Femeninas

La otra noche en el Central, mientras la banda ejecutaba con *amore* un *potpourri* de Tosca, nosotros, bien arrellanados en un banco y medio encubiertos por una penumbra socorrida, escuchamos con oído de físicos un diálogo interesantísimo entre dos mujeres de aspecto gallardo.

—Qué te parece, María, tengo dos pretendientes que me han dado en qué pensar. El uno es admirable, pero carga á cuestras la friolera de cuarenta años vividos de noche y de día; el otro es un mozalvete de veinticinco, simpático y atrevido como el que más. Este me inclina muchísimo más, pero le creo capaz de dejarme metida y hasta de abandonarme después de casarnos. Juancho, por el contrario, sería capaz de ponerse en cuatro patas y de hacer todos los sacrificios imaginables, á trueque de tenerme contenta. El Antonio es un diablillo. Qué me aconsejas?

—No sé qué decirte. En cuanto á mí, me quedaría con el cuarentón á ojo cerrado. Le conozco mucho y sé que es hombre á carta cabal. El Antoñito es un gomoso que gusta de lejos, pero... de cerca es inaguantable. No te digo más y dispensa la franqueza.

—Por qué me dices que es inaguantable?  
—Ah, porque lo sé mejor que nadie, y para decírtelo todo de una vez, te anticipo que yo *jalé* algún tiempo con tu amiguito.

—¿Verdad, María?  
—Como lo oyes. Durante seis meses me hizo la corte con una constancia satisfactoria; pero todo fué hablar frente á frente con él y desilusionarme por completo. . . .

—Acaba pronto, Maruja, porque la historieta me tiene nerviosa... Sigue, sigue!  
—El tal Antoñito tiene un defectazo de esos que no tienen contra....

—No entretengas más; échalo afuera aun cuando me rompas el esternón.

—Pues bien... Le huelen las narices á diablos!

—Me *totiaste*, mijita!

## De „Infancia“

Con el recuerdo vago de las cosas  
Que embellecen el tiempo y la distancia,  
Retornan á las almas cariñosas,  
Cual bandadas de blancas mariposas,  
Los plácidos recuerdos de la infancia.

¡Caperucita, Barba Azul, pequeños  
Liliputienses, Gulliver gigante  
Que flotáis en las brumas de los sueños,  
Aquí tended las alas  
Que yo con alegría  
Llamaré para hacernos compañía  
Al ratoncito Pérez y á Urdimalas!

¡Edad feliz! Seguir con vivos ojos  
Donde la idea brilla,  
De la maestra la cansada mano,  
Sobre los grandes caracteres rojos  
De la rota cartilla,  
Donde el esbozo de un bosquejo vago  
Frutos de instantes de infantil despecho,  
Las separadas letras juntas puso  
Bajo la sombra de imposible techo;  
En alas de la brisa  
Del luminoso Agosto, blanca, inquieta,  
A la región de las errantes nubes,  
Hacer que se levante la cometa  
En húmeda mañana;  
Con el vestido nuevo hecho jirones,  
En las ramas gomosas del cerezo  
El nido sorprender de *copetones*;  
Escuchar de la abuela  
Las sencillas historias peregrinas;  
Perseguir las errantes golondrinas,  
Abandonar la escuela  
Y organizar horrrisona batalla  
En donde hacen las piedras de metralla,  
Y el ajado pañuelo de bandera;  
Componer el pesebre  
De los silos del monte levantado;  
Tras del largo paseo bullicioso,  
Traer la grama leve,  
Los corales, el musgo codiciado;  
Y en extraños paisajes peregrinos  
Y perspectivas nunca imaginadas,  
Hacer de áureas arenas los caminos  
Y de talco brillante las cascadas.  
Los reyes colocar en la colina,  
Y colgada del techo  
La estrella que sus pasos encamina,  
Y en el portal al Niño Dios riente  
Sobre mullido lecho  
De musgo gris y verdedito helecho

¡Alma blanca! ¡mejillas sonrosadas,  
Cutis de niveo armiño,  
Cabellera de oro,  
Ojos vivos de plácidas miradas,  
Cuán bello hacéis al inocente Niño!....

Infancia, valle ameno,  
De calma y de fresca bendecida,  
Donde es süave el rayo  
Del sol que abrasa el resto de la vida;  
¡Cómo es de santa tu inocencia pura!  
¡Cómo tus breves dichas transitorias!  
¡Cómo es de dulce en horas de amargura  
Dirigir al pasado la mirada  
Y evocar tus memorias!

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA.

## Desilusiones

¡Cuánta energía han derrochado los aspirantes para conseguir una curul! ¡Cuántas desilusiones no se han apoderado de muchos corazones! ¡Oh países devorados por la gangrena de la politiquería!

Si esa actividad que gastamos en conseguir una diputación la empleásemos en el desarrollo de una empresa, nuestra suerte no sería tan obscura ni nuestros desengaños tan amargos; pero tal parece que nuestro destino está trazado de modo inexorable, y que los atajos de la bandería política constituyen la única vía por donde transitan, camino de la ruina, nuestras aspiraciones y nuestros estímulos.

¡Cuántos tipos tenían arreglados sus *modus vivendis* y ensayaban á solas sus ademanes oratorios y sus frases de efecto, convencidos de que la horrible competencia respetaría sus probabilidades! Pero, ¡oh contrariedad! la suerte, esa veleidosa que se inclina arbitrariamente de uno y de otro lado, ha despedazado la esperanza de muchos y premiado el cinismo de otros.

En cambio, los laboradores del silencio, los que han logrado independizarse de la oprobiosa servidumbre política, para ganarse de sus propios esfuerzos y de su inteligencia el pan de cada día, se destacan de entre esa multitud parasitaria, con atractivos ejemplares.

¡Llor á los valientes campeones del industrialismo!

## El perdón de una pérfida

RIMAS

I

Si al inclinar la frente fatigada  
Sientes inquieto el corazón latir,  
Recordando las dichas de aquel tiempo  
Que pasé junto á tí,

Mi alma entonces buscará á tu alma,  
Y al hablarse, sus penas se dirán,  
Tú, llorando tus horas de locura,  
Y yo, mi vanidad.

II

Si vas paseando por tranquilo parque  
En noche hermosa del florido Abril,  
Y al contemplar los rayos de la luna

Te acordares de mí,  
Escucha de las hojas el murmullo,  
Cual eco triste de perdido amor,  
Y has que en tu pecho brote la ternura  
Porque será esa mi voz.

III

Si vas acaso á visitar mi tumba  
Cuando me quite Dios el existir,  
Y colocas en ella blancas rosas

Sollozando por mí,  
Mi espíritu clemente, en aire transformado, *— amuelto,*  
Tu cuerpo bañará,  
Y olvidando la herida que le hiciste  
Tu llanto secará.

AGUSTÍN FERNÁNDEZ IBARRA.

Nueva York, Enero 10 de 1908.

NOTA.—Complacencia de la Redacción.

## Mirando al Boulevard

LO PROHIBIDO

Hoy, como ayer, el adulterio continúa sirviendo de tema á la literatura teatral; el filón no ofrece síntomas de agotamiento. En la Comedia Francesa, en la Renaissance, en Varietés, en el veterano escenario del Palais-Royal, en Folies-Dramatiques... la Traición, como hija que es de la cobarde voluntad humana, afirma su imperio. Unas veces es ella la burladora; otras es él quien se divierte; en ocasiones, también, los dos aparecen simultáneamente como engañadores y como engañados.

Los esfuerzos de Mirbeau y de Brieux para llevar á la moderna dramática por otros derroteros y conseguir que en el teatro, como en la realidad, el amor sea algo complementario ó adjetivo á la vida de los personajes, van resultando estériles. Los autores siguen el camino trillado y el público, por su parte, ese „buen público,“ frívolo, tornadizo y cascabelero, que ama las tarjetas postales y los café-conciertos, no exige más. Cansado de reñir durante todo el día por el dinero, gusta, por las noches, de ver que hay hombres líricos—aunque éstos sean de la farándula—que no hablan de negocios y viven una existencia desinteresada y sentimental. Es un aspecto más de la infalible „ley de contrastes.“

Desde el marido que mata al marido que perdona; desde la mujer evangélica, toda mansedumbre y resignación, que indulta al „distráido,“ hasta la feminista que se divorcia ó que castiga la traición traicionando; desde el esposo noble, distinguido, caballeresco, que enseña a comprender su desgracia y adopta ante la sociedad murmuradora que ha de juzgarle un gesto digno, al eterno *bon bourgeois* de *vaudeville*, aficionado á la pesca, á la cerveza y al dominó, ¡qué variedad de tipos, qué gama infinita de situaciones y de caracteres!....

¿Se agotará alguna vez ese tema que hoy, acaso más que nunca, parece exhausto? ¿Llegará día en que la confianza que debe existir entre los cónyugues y aquella sinceridad activa que cada cual necesita tener de sus sentimientos y de sus acciones, borre de nuestras costumbres esa especie de atracción malsana que reviste el adulterio?

Seguramente.

Pero, entre tanto, la Vida es así,

se halla constituida así, y los escritores, aunque la hallen monótona, no pueden abstenerse de retratarla. El arte, antes y después de la célebre explosión naturalista, siempre fué „copia.“

Entre las obras estrenadas recientemente hallo dos que, por la diversidad perfecta observada por sus autores en su desarrollo, y la identidad, no obstante, de sus desenlaces, prueba la virtualidad sugestiva, la atracción todopoderosa, que „lo prohibido“ ejerce sobre los dramaturgos.

En la primera de estas obras, el esposo fiero, vengativo, receloso, parece un marido de Dumas. Su esposa, que ligada á otro hombre quizás hubiera sido buena y honesta, siente vagamente la atracción del pecado. „¿Qué será éso?“—piensa. Es el mismo imán, aquel mismo hechizo con que, cuando niños mirábamos las novelas de amor que nuestros padres no nos dejaban leer. Una amiga, en quien tiene gran confianza, aumenta sus inquietudes, sus anhelos, todavía incoherentes, de perversidad.

„Sé juiciosa—la dice;—el adulterio si ofrece dulzuras diabólicas, también encierra peligros terribles. Huye de él. Es una flor roja y preciosa, que suele matarnos.“

La inocente vacila. ¿Por qué su amiga se ha expresado así? Hubo en sus palabras melancólicas algo como la miel de un recuerdo. ¿Acaso habló por experiencia? Además aquel marido la oprime, la sofoca, la ofende á cada momento con reticencias groseras: es un hombre brutal que no quiere que sea bonita, ni que se peine bien, ni que sea elegante....

Al fin, ella peca; delinque porque tenía „sed“ de libertad, porque la „sujetaban“ demasiado, porque la

trataban como á esclava, y sabido es que el absolutismo engendra la anarquía.

En el otro drama, su autor sigue un procedimiento opuesto.

El marido es un mundano, un *bon vivant* desenfadado y alegre, para quien la libertad es el mejor y más seguro aliado de la virtud. „Lo que se permite no se desea“, piensa. Y, con este criterio, es dichoso.

Pero Ella, que tiene carne de esclava, porque su madre y todas sus antecesoras lo fueron, sufre la nostalgia de su independencia. Se aburre porque, sin saber cómo, se juzga despreciada. Ella cree que „el hombre que no tiene celos no ama“, y así su libertad la avergüenza y la humilla. Ella, la sierva, desearía un dueño medioeval, sádico y hosco, cuyas manos, hasta cuando la acariciasen, tuviesen algo de garra. Y peca por ésto: por curiosidad insana, por ver „lo que él haría,“ por el romántico prurito de embellecer su vida monótona y feliz con un capítulo sanguinario.

De estas dos mujeres, la primera delinquirió porque quería ser libre; la segunda, en cambio, fué adúltera porque se cansaba de no ser esclava.

Y es que todos los ríos, lector, desembocan al mar; y el pecado es el mar...

EDUARDO ZAMACOIS.

## El Civismo

Sería un gravísimo descuido el no consignar con orgullo y con entusiasmo la nota de verdadero civismo que el señor Presidente de la República ha dado en estas últimas elecciones. La libertad de que disfrutó el pueblo para elegir sus representantes, el orden que reinó en todos los comicios y la legalidad que informó los actos del Ejecutivo, nada han dejado que desear en el campo del sufragio.

Por ese camino Costa Rica puede llegar á la cima de una ejemplaridad muy digna de encomios y muy fecunda en prosperidades gubernativas. El señor Presidente ha demostrado su penetración y sus conocimientos en la ciencia de gobernar. El acatamiento que ha desplegado á trueque de que la conciencia popular pueda manifestarse ampliamente y expresarse con claridad sus opiniones y pareceres, constituye un bellissimo rasgo de cultura cívica, que nosotros, con ufanía, consignamos en nuestras columnas, para ejemplo de aquellos gobernantes que solo piensan en estancar con mano criminal los brotes y las manifestaciones del querer popular.

Esos proceder acusan, más que ignorancia, una maledisencia sublimada, un autoritarismo retrasado y bárbaro que, á su vez, motiva grandes desastres y prepara sangrientas tempestades. El Presidente actual de Costa Rica merece, pues, bien de la Patria.

## Notas

Tenemos á la vista la elegante esquila que don Roberto Castro y su digna señora doña Mercedes Beeche, han tenido á bien dirigirnos para participarnos é invitarnos al próximo matrimonio de su hija la señorita Clemencia con el caballero don Ramón Aguilar B., que tendrá lugar el día 19 del mes que cursa, en la casa de habitación de la familia de la encantadora novia.

El amor es un fenómeno químico, es una de las manifestaciones de la afinidad en el mundo humano. Sin este requisito la vida marital resulta ser una unión exótica, una convivencia sin poesía, sin halagos, sin sentimientos, sin afectos y sin ilusiones; pero entre Clemencia y Ramón el fenómeno se presenta en todas sus admirables conveniencias: élla reúne un caudal de atractivos, de encantos y de virtudes; él, un hombre á carta cabal, animoso y con un espíritu colmado de nobles aspiraciones. En tales condiciones no tenemos para qué augurarles una felicidad cumplida y un venturoso porvenir....

Debidamente agradecemos la galante invitación.

Damos nuestro muy sentido pésame á la familia Madriz, por la prematura muerte de la señorita Atilia, acaecida en la semana pasada. EL FÍGARO lamenta profundamente esa desgracia, y desea para la familia el bálsamo de la resignación.

En el próximo número comenzaremos á publicar otros interesantes artículos femeninos. Hacemos desde ahora la presentación de la „autriz“: se llama SARA PIQUÉ, morena de ojos negros y cabello undoso, con la sal de una andaluza y la finura de *esprit* de una francesa. Conoce al dedillo nuestra sociedad masculina y „menos culina.“ Se ha codeado con Merlín y profesa algo de la teorías de Virya. Por fin, es para ella lo mismo una pasada que un contrapelo. — ¡En el número próximo!

La Semana Santa se nos viene encima, y nosotros sin cumplir con la Iglesia. Pero esperamos que nos llegue el turno de confesar como católicos y comulgar si Dios quiere. Lo malo de todo esto es que cada y cuando nos aventuramos por el Seminario ú otros lugares de recogimiento... de pecados, nos hallamos de manos á boca con cada cuerpo y cada cara y cada ojos de tentación, que por muy contritos que vayamos nos tenemos que volver del „no nos dejes,“ como si topáramos con una muralla. La esperanza es que alguna vez han de terminar los señores Curas el saqueo de las conciencias y entonces llegaremos con nuestro saco de veniales.

Las elecciones de Diputados pasaron en toda la República sin contratiempo y en el mayor orden. Quiera el cielo enviar al Espíritu Santo con su mechero de luces á la Sala del Congreso.

### Verdaderamente

Un individuo que acostumbra cenar en el BALBUENA, que calza donde SABA-

TINO, y que usa RUM-QUINA, no se bate ni acepta desafíos de nadie. Los aburridos de la vida y los impulsivos son los únicos que piensan en semejantes quijsotadas.

### Nuevo taller tipográfico

Ya se inauguró la IMPRENTA DEL COMERCIO, que el conocido impresor don Joaquín Rius y Matas importó de Europa y Estados Unidos. Este número, ya impreso en esa casa, es una muestra patente de la bondad de papeles y superioridad de maquinaria, la mejor que hasta hoy se conoce.

Indudablemente el amigo Rius tiene que seguir adelante en su Empresa, y en breve su taller formará entre el rol de las Imprentas mejores del país.

ENRIQUE MONTEALEGRE. — Con profunda pena registramos la defunción repentina de este distinguido caballero, acaecida en el Puerto de Limón en la madrugada del día 7 del presente mes. Deja el señor Montealegre recuerdos muy sinceros, como hombre culto que fué y ciudadano ejemplar. A su distinguida familia enviamos nuestro voto de condolencia.

### Vale la pena

Nada tan deleitable como las caricias de una mano tersa y bien oliente! Cuán sublime es una mano con hoyuelos provocativos desliziándose por nuestras cabezas!

Comprad ¡oh damas cuidadosas! la DERMINA que vende Manuel Romero.

## ELDERS & FYFFES, LTD.

LINEA DIRECTA DE VAPORES ENTRE PUERTO LIMÓN (COSTA RICA)  
Y MANCHESTER Y BRISTOL (INGLATERRA)

Los vapores de esta Línea hacen la travesía de Puerto Limón á Manchester ó Bristol en 17 días. Salen de Limón cada semana.

Pasaje de Primera á Manchester y Bristol . . . . .	L. 20
„ „ „ „ „ „ „ „ ida y vuelta.	38

A las familias que tomen cuatro pasajes enteros, se les concede una rebaja de diez por ciento. Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Co. en San José ó en Limón.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.